

III Domingo de Adviento - 16 de Diciembre 2018

Our Lady of Perpetual Help

Primera lectura: Sof 3, 14-18

Canta, hija de Sión,
da gritos de júbilo, Israel, gózate y regocíjate
de todo corazón, Jerusalén.

El Señor ha levantado su sentencia contra ti,
ha expulsado a todos tus enemigos. El Señor
será el rey de Israel en medio de ti y ya no
temerás ningún mal.

Aquel día dirán a Jerusalén:

"No temas, Sión, que no desfallezcan tus
manos. El Señor, tu Dios, tu poderoso
salvador, está en medio de ti. Él se goza y se
complace en ti; él te ama y se llenará de júbilo
por tu causa, como en los días de fiesta"..

Salmo IS 12, 2-3. 4bcd. 5-6

R. (6) El Señor es mi Dios y salvador.

El Señor es mi Dios y salvador, con él estoy
seguro y nada temo. El Señor es mi
protección y mi fuerza y ha sido mi
salvación. Sacarán agua con gozo
de la fuente de salvación.

R. El Señor es mi Dios y salvador.

Den gracias al Señor, invoquen su nombre,
cuenten a los pueblos sus hazañas,
proclamen que su nombre es sublime.

R. El Señor es mi Dios y salvador.

Alaben al Señor por sus proezas,
anúncienlas a toda la tierra. Griten jubilosos,
habitantes de Sión, porque Dios de Israel
ha sido grande con ustedes.

R. El Señor es mi Dios y salvador.

Segunda Lectura: Flp 4, 4-7

Hermanos míos: Alégrese siempre en el
Señor; se lo repito: ¡alégrese! Que la
benevolencia de ustedes sea conocida por
todos. El Señor está cerca. No se inquieten
por nada; más bien presenten en toda
ocasión sus peticiones a Dios en la oración
y la súplica, llenos de gratitud. Y que la paz
de Dios, que sobrepasa toda inteligencia,
custodie sus corazones y sus pensamientos
en Cristo Jesús.

Evangelio: Lc 3, 10-18

En aquel tiempo, la gente le preguntaba a Juan
el Bautista: "¿Qué debemos hacer?" Él
contestó: "Quien tenga dos túnicas, que dé una
al que no tiene ninguna, y quien tenga comida,
que haga lo mismo".

También acudían a él los publicanos para que
los bautizara, y le preguntaban: "Maestro, ¿qué
tenemos que hacer nosotros?" Él les decía: "No
cobren más de lo establecido". Unos soldados
le preguntaron: "Y nosotros, ¿qué tenemos que
hacer?" Él les dijo: "No extorsionen a nadie, ni
denuncien a nadie falsamente, sino
conténtense con su salario".

Como el pueblo estaba en expectación y todos
pensaban que quizá Juan era el Mesías, Juan
los sacó de dudas, diciéndoles: "Es cierto que
yo bautizo con agua, pero ya viene otro más
poderoso que yo, a quien no merezco desatarle
las correas de sus sandalias. Él los bautizará
con el Espíritu Santo y con fuego. Él tiene el
bieldo en la mano para separar el trigo de la
paja; guardará el trigo en su granero y quemará
la paja en un fuego que no se extingue".

Con éstas y otras muchas exhortaciones
anunciaba al pueblo la buena nueva.

III Domingo de Adviento - 16 de Diciembre 2018

Our Lady of Perpetual Help

INVITACIÓN A LA ORACIÓN

En El Grupo dedica unos minutos para profundizar en silencio y conscientemente entra en la presencia de Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Al escuchar el evangelio noten de cualquier palabra, frase, pregunta, imagen, o sentimiento que les llame la atención. Reflexion en sobre ésta en silencio o compartan lo reflexionado en voz alta.

INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN EN EL EVANGELIO

La pregunta que se encuentra en el Evangelio de esta semana: “¿Qué debemos hacer?”, surgió a raíz de la exhortación que pronunció Juan el Bautista: “den frutos que correspondan al arrepentimiento”. Debemos tener presente que Juan el Bautista, como precursor de Cristo, preparó a la gente para que lo recibiera como Señor y Cristo. Durante el Adviento nosotros también anticipamos la venida de Jesús, el Cristo, con la esperanza de que renazca en nuestro corazón y en nuestra vida, trayendo una nueva percepción de la esperanza de la salvación. En consecuencia, este pasaje nos hace comprender mejor la manera de prepararnos para recibirlo.

Es interesante que Juan el Bautista haya relacionado el arrepentimiento primeramente unido a la acción, en lugar de relacionarlo con sentimientos profundos de remordimiento. Es obvio que ambos aspectos del arrepentimiento son importantes. Si embargo, la manera en que Juan el Bautista usa el término arrepentimiento se concentra en la acción y en una modificación de la conducta y no simplemente sentimientos internos que fácilmente podríamos olvidar una vez que dejásemos de estar arrodillados ante Dios en señal de arrepentimiento.

Muchos se preguntarán si esta súplica urgente de que se modifique la conducta pecaminosa es realmente una “buena nueva”. Quizás se justifique que alguien piense de esa manera si el mensaje de Juan el Bautista se hubiese detenido allí, pero no fue así. Él también predijo la próxima aparición de otro mensajero de Dios que sería más importante y poderoso que él y que bautizaría en nombre del Espíritu Santo. ¡Esa sí es una “buena nueva”! El Espíritu Santo, que es un regalo del Padre y del Hijo para nosotros, es parte integral de la buena nueva del primer advenimiento de Jesús. El Espíritu Santo es el medio para alcanzar un fin: librarse del cautiverio del pecado y renacer a una vida con Dios. Él es el poder que habita en nosotros y permite que modifiquemos nuestras inclinaciones de modo que nos deshagamos de nuestros viejos hábitos de ser pecadores y los reemplacemos con nuevos hábitos de rectitud. No se cuenta aquí con suficiente espacio para siquiera empezar a reiterar toda la gracia y todos los dones que su presencia conlleva, pero es suficiente indicar que son múltiples. “Este amor Dios lo ha derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado. Puesto que hemos muerto, o al menos, hemos sido heridos por el pecado, el primer efecto del don del Amor es la remisión de nuestros pecados. La Comunión con el Espíritu Santo es la que, en la Iglesia, vuelve a dar a los bautizados la semejanza divina perdida por el pecado. Él nos da entonces las ‘arras’ o las ‘primicias’ de nuestra herencia: la Vida misma de la Santísima Trinidad que es ‘amar como él nos ha amado’. Este amor es el principio de la vida nueva en Cristo, hecha posible porque hemos recibido ‘una fuerza del Espíritu Santo’.” *

Como cristianos, nosotros también olvidamos este aspecto de la Buena Nueva que trajo Jesús. El nos ha otorgado al Espíritu Santo. Este compañero constante e intercesor que nos ayuda a experimentar la verdadera vida de encarnación en Cristo. La tercera semana de Adviento debería recordarnos este mensaje de esperanza y el don de potenciación. Además, debería renovarnos en su amor y prepararnos para abrirle completamente nuestro corazón.

* Tomado de: Catecismo de la iglesia católica, Secciones 733-735.

III Domingo de Adviento - 16 de Diciembre 2018
Our Lady of Perpetual Help

INVITACIÓN A COMPARTIR EN GRUPO

Primera Lectura — Sofonías 3, 14-18

1. ¿Por qué no deberíamos ser temerosos ni débiles de corazón?
2. ¿Qué le comunica a usted la frase: “El Señor está con ustedes”?

Segunda Lectura — Filipenses 4, 4-7

3. ¿De qué manera la oración, la súplica y la acción de gracias sosiegan nuestras ansiedades y las transforman en tranquilidad?
4. ¿Cómo piensa usted que la paz de Dios se expresa o se experimenta en nuestra vida?

Lectura del Evangelio — Lucas 3, 10-18

5. En los versículos 10-14 Lucas plantea varias maneras de modificar la conducta. ¿Qué correspondiente cambio de actitud es necesario para sustentar las modificaciones de la conducta?
6. ¿Qué da a entender lo que expresa Lucas en los versículos 15-17 con respecto a la naturaleza de Cristo y a la de su ministerio?
7. Explique de la mejor manera que pueda qué comprende usted de lo que enseñan las Sagradas Escrituras y la Iglesia acerca del bautismo del Espíritu Santo?

INVITACIÓN PARA ACTUAR

Determina una acción específica (individual o en grupo) que provenga del intercambio en el grupo. Cuando escojas una acción individual, determina que harás y compártelo con el grupo. Cuando escojas una acción en grupo, determina quién tomará responsabilidad para diferentes aspectos de la acción. Éstas deberían de ser tus primeras consideraciones.

CIERRE: INVITACIÓN A ORAR

Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por los nuevos conocimientos, por los deseos despertados, por instrucciones aclaradas, por el don de la sinceridad y sensibilidad de los unos a los otros. Termina con un oración final.